

LA BRIGADA

DEL AMANECER

Subían con el alba...
como piratas de nocturnas voces,
—patillas y fusiles—encendidos
odio en el dril y el corazón saltando.
Cercaban las angustias de las casas
la intimidad de lechos y de alcobas,
y era la escalera
cascada de palabras y de luces.
Y el ascensor, posándose en su hueco,
como un grito que queda en la garganta.
Y un revolver de Cristos con alfombras,
de paños y juguetes, libros, rosas,
espadas de panoplia, con marfiles.
Y allí la ropa tenue, blanca o rosa,
de la muchacha, con olor a novia.
Y el tiragomas del hermano muerto,
la almohada de la niña con su lazo,
la sábana nupcial, y la vitrina
con abanicos de óperas antiguas;
la violeta secada en la novela,
el rizo, el primer dieute en orla de oro,
los lentes del difunto padre, helados
con el vago recuerdo de sus ojos.
¡Todo—furia infernal—, todo lo tierno
se rompía en sus dedos sin pasado!
Asesinaban los borrosos muertos,
supervivientes en pequeñas cosas.
Rasgaban con las duras bayonetas
los lienzos con las Virgenes pintadas,
las copias, inocentes, de Murillo,
cuyos corderos presidieron sueños,
fiebres, suspiros, besos y agonías.
Era la horda cargada de intemperie
fumando en un balcón de Reyes Magos
junto a la palma de un domingo antiguo.
Se llevaban al pálido muchacho
(de latín, y de novia), y la escalera
repetía el sollozo de la madre
hululando en la noche sin faroles.
Y abajo estaba el auto, y la siniestra
sonrisa del “paseo” hacia la muerte.
Hacia un polvo y un yeso de cipreses,
para tirar en un solar la carne
que abrigaron la madre y las hermanas,
para llenar de hormigas una boca,
que bebió dulce leche y tibios besos.
Era la horda del alba, la manchada
y descompuesta y verde; entre dos luces
entre luna y aurora; con la sangre
como un aceite sobre el mono infame.
¡Brigada de las tres de la mañana!
¡Maldita seas, enemiga nuestra!
Violadora de cándidos secretos,
cuando el reloj del comedor sonaba
evocando las cenas familiares.
¡Las casas sin honor y sin recuerdos,
maldicen vuestra sangre vagabunda!

Agustín de FOXA
(De su libro “El Al-
mendro y la Espada”.)



(Ilustraciones de Carlos Saenz de Tejada)